



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

DECADA GANADA Y NUEVAS DEMANDAS DEMOCRÁTICAS EN AMÉRICA LATINA

After the won decade of democratic rights, new demands appear in Latin America

María Ivana Salemi

Licenciada en Ciencia Política (UBA). Integrante del Grupo de Investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos”.

Casilla de correo: m.ivanasalemi@gmail.com

RESUMEN

Ya no resulta novedoso afirmar que en la última década se cristalizaron en la región latinoamericana proyectos políticos que plantearon una alternativa al Neoliberalismo. Hace ya más de diez años que estos gobiernos del *giro a la izquierda* o *postneoliberales* ganan elecciones y generan nueva institucionalidad. Este cambio de época no se desarrolla solamente desde el Estado, las sociedades latinoamericanas han sido protagonistas de diversos reclamos desde los años del Consenso de Washington hasta los días que corren. El resultado es un paradigma político novedoso que, sin embargo, ya cuenta con más de 10 años de gestión y comienza a ser cuestionado.

Si bien en los últimos años existieron puntos de ruptura y conflicto, recientemente se generaron movilizaciones de un sector social identificado como “clase media” que más allá de las particularidades en cada escenario nacional expresaron demandas insatisfechas. Todas ellas con un interlocutor específico: el Estado.

La propuesta es profundizar en la descripción de estas nuevas demandas y en el sector social que las llevó a las calles. Una pauta para comprender el actual proceso y la continuidad del mismo podría ser pensar el conflicto como constitutivo de las sociedades posmodernas latinoamericanas ante la *nostalgia* de la democracia liberal que proponía el Neoliberalismo. No obstante estas han mejorado su calidad de vida, han incorporado las agendas que los gobiernos propusieron parecen estar reclamando por más. La novedad es el rol políticamente activo de las *nuevas derechas* y el incipiente impacto que estas demandas insatisfechas alcanzaron en las últimas elecciones.

Palabras clave: Latinoamérica – Estado – Nuevas demandas

ABSTRACT

It is no longer original to state that new alternatives to neoliberalism took shape during the past decade in Latin America. For the past ten years, “leftist” or “post neoliberal” governments have won elections and strengthened institutions. Communities all over Latin America are the true key players in diverse civil society claims, since the Washington Consensus until today. The result of years of mobilization is an new political paradigm, notwithstanding 10 years of continuity and some signs of questioning.

In the last years, a new actor has appeared. Massive demonstrations of the “middle class” in different countries expressed unfulfilled demands to one target: the State.

Our aim is to describe these new demands and the social class that took them to the street. An entry point to this debate might be the idea of conflict as one of the building blocks of postmodern latin american societies as opposed to a nostalgic feeling of missing liberal democracy as proposed by neoliberalism. Although societies have improved their quality of life, although they got as their own the agenda proposed by this “leftists” goverments they seem to be claiming for more. The new right’s political activism is the novelty, as is the impact of these unfulfilled demands in the latest elections.

Keywords: Latin America - State - New demands

Época de cambios, cambios de época

Ya no resulta novedoso afirmar que en la última década se cristalizaron en la región latinoamericana proyectos políticos que plantearon una alternativa al modelo Neoliberal. En los casos de Brasil, Argentina y Venezuela, ya hace más de diez años que estos gobiernos llamados *del giro a la izquierda* (Paramio, 2006) o *postneoliberales* ganan elecciones y generan nueva institucionalidad. Venezuela, Ecuador y Bolivia incluso llegaron a reformular las constituciones con amplios márgenes de aceptación popular. Este cambio de época no se desarrolla solamente desde el Estado, las sociedades latinoamericanas han sido protagonistas de diversos reclamos desde los años del Consenso de Washington hasta los días que corren.

Como punto de partida de este proceso de cambios podrían arbitrariamente tomarse el inicio de los gobiernos de Hugo Chávez Frías en Venezuela en el año 1999, Luis Inácio Lula Da Silva en Brasil en 2003, y Néstor Kirchner en Argentina en 2003. Considerados estos tres como arquitectos y protagonistas de las transformaciones políticas que atravesará la región latinoamericana en los últimos 10 años que no sólo se dieron en el plano de la inclusión social o la proyección internacional que tuvieron estos países sino que también se cristalizaron en políticas públicas y nuevos mecanismos institucionales. Una parte fundamental de este cambio de paradigma político fue ocupada por la integración regional y los avances que se dieron no sólo en materia institucional sino también política. El MERCOSUR incorporó dos nuevos miembros permanentes, Venezuela y Bolivia, y aumentó sus agendas sociales de cara a los desafíos que existe en la región Suramericana no sólo en materia económica o comercial, sino y fundamentalmente de inclusión. También resulta clave el rol que ocupó la UNASUR, creada en 2008, frente a los conflictos internos que surgieron a lo largo de la última década pero también frente a la imagen internacional de la región como zona de paz y en defensa de los recursos naturales estratégicos que posee la región. El resultado es un paradigma político completamente diferente respecto del Neoliberal que, sin embargo, ya cuenta con más de diez años de gestión y comienza a ser cuestionado.

Muchas variables conforman el actual cuadro de situación; los liderazgos políticos de estos tres países no son los mismos en ningún caso si bien gobiernan desde la misma plataforma partidaria. En Brasil Lula fue sucedido por Dilma Rousseff quien gobierna desde el año 2011. En el caso argentino en el 2007 Néstor Kirchner fue sucedido por Cristina Fernández de Kirchner quien gobierna desde entonces sin la presencia física de Kirchner que falleció en 2011. En Venezuela si bien Hugo Chávez fue reelecto para su cuarto mandato la súbita muerte del líder de la Patria Grande dejó a Nicolás Maduro como jefe de la revolución bolivariana que también gobierna hasta actualmente. Otra dimensión clave para analizar la actualidad de la región es la crisis económica financiera que comenzó en 2008 pero tuvo y sigue teniendo repercusiones en las economías periféricas de la región latinoamericana e incluso en algunos países europeos como los llamados PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia y España).

Si bien en estos diez años existieron puntos de ruptura y conflicto, recientemente se generaron movilizaciones de un sector social identificado como “clase media” que más allá de las particularidades en cada escenario nacional expresaron demandas insatisfechas. Y todas ellas con un interlocutor específico: el Estado. Nos proponemos profundizar en la descripción de estas nuevas demandas y en el sector social que las llevó a las calles haciendo foco en las movilizaciones de Junio 2013 en Brasil y el 8N del 2012 en Argentina. La novedad respecto de las movilizaciones que se sucedieron en

el 2015 en estos dos países y en Ecuador en todo caso reside en el impacto electoral del descontento con la gestión del giro a la izquierda. Los más pesimistas y políticamente interesados hablan de un fin de ciclo o fin de estos gobiernos (Levitsky, 2015). Del otro lado del ring y también políticamente involucrados existen versiones de democracias vigorosas y participativas (García Linera, 2014) que incluyen movilizaciones callejeras e intercambios directos entre la sociedad civil y los gobiernos más allá del momento democrático por definición que son las elecciones. Un último elemento que resalta en la coyuntura actual de la región es el papel de las *nuevas derechas* harto analizadas en los últimos tiempos que sin embargo no han logrado capitalizar políticamente la fuerza necesaria para vencer en la categoría Nacional a los gobiernos del giro a la izquierda. No obstante a decir de los últimos resultados electorales en Argentina (2015), Brasil (2015) y Ecuador (2014) comienzan a romper el cerco que tuvieron durante la última década.

Después del fin de la historia en su versión Suramericana

Los años posteriores a la primera década del siglo XXI fueron años movidos para los gobiernos y las sociedades de América Nuestra. Existen variables comunes y otras que no. Los efectos de la crisis financiera internacional tuvieron repercusiones en las economías más pujantes de la región sobretodo porque el crecimiento sostenido de la misma ha sido un caballo de batalla de los gobiernos posneoliberales. En Argentina con picos de inflación, corridas cambiarias, y hasta una batalla de carácter internacional contra los fondos especulativos (Fondos Buitre para los amigos) que de seguro condicionó al país frente al problema de la restricción externa, o falta de divisas. En Brasil, si bien no fue tan evidente como en Argentina, la economía dejó de crecer como lo venía haciendo hasta este año que se declaró la recesión técnica. Además, como indica Raúl Zibechi (2013) “Aún reconociendo que en la última década los ingresos de las familias crecieron de forma sostenida, la insatisfacción que produce la inclusión a través del consumo y la pervivencia de la desigualdad, están en la base de las reflexiones estimulantes” (p. 16-32) que nutrieron de contenido las movilizaciones que tuvieron como *leit motiv* los millones invertidos en infraestructura acorde a los parámetros FIFA para el mundial 2014 frente al mal servicio del transporte público y otros. El caso venezolano tiene sus particularidades caribeñas. El gobierno de Nicolás Maduro comenzó con una tragedia nacional y regional, el 5 de marzo de 2013 el Comandante Hugo Chávez Frías falleció luego de batallar un cáncer durante casi 2 años. Se realizaron elecciones nuevamente según dicta la constitución bolivariana que dieron como ganador a Maduro por una diferencia de 224.000 votos¹ respecto del líder opositor Henrique Capriles Radonsky. Esto marcó el inicio de un gobierno institucionalmente cuestionado y muy polarizado. Otro elemento aglutinador, además de los vaivenes económicos en distintos niveles para cada país, es el hecho que los gobiernos del PT en Brasil, el FPV en Argentina y el PSUV en Venezuela representan coaliciones políticas que se estructuraron como movimientos sociales contestatarios del Neoliberalismo y fue sobre esta base que se constituyeron como partido de gobierno. Esta será una característica que marque el porvenir de los gobiernos progresistas de

¹ Los resultados ofrecidos por la Comisión Nacional Electoral de Venezuela eran de 50.61% para el PSUV y 49.12% para la alianza opositora MUD representada por Henrique Capriles.

América Latina, como indica Inés Nercesian (2013) en el trabajo en el que analiza la producción académica que se realizó sobre esta etapa política de la región. “El posneoliberalismo designa diferentes grados de negación del modelo (Neoliberal²) aunque no es posible designar uno nuevo: se trata de un conjunto híbrido de fuerzas que componen alianzas sobre las cuales se basan los nuevos proyectos.” Esta característica permitió a los gobiernos una mayor flexibilidad en el campo político desde el comienzo de su gestión. Directamente relacionado con esta dimensión de los gobiernos posneoliberales está la forma que le imprimieron a su forma de ejercer la política democrática: el populismo. “Lo popular, a su vez, representaba no sólo lo plebeyo, sino también la posibilidad de tender lazos entre las clases subalternas, para acumular fuerzas y comandar la construcción de la Nación.” (Rabotnikof y Aibar, 2012). En este sentido, convivieron siempre la tensión entre la voluntad instituyente y transformadora del pueblo que los llevo al poder y lo ya instituido de un Estado que gestionan. Esta tensión marcará el *modus operandi* de estos espacios políticos y es un elemento analítico clave para pensar las movilizaciones que tuvieron lugar en Argentina, Brasil, Venezuela o Ecuador en los últimos años y fundamentalmente durante el 2015.

Este aspecto de las democracias latinoamericanas contemporáneas merece un análisis particular. Durante esta última década no solamente cambió el signo político de los ejecutivos nacionales sino que también cambiaron las formas políticas. Y más aún, al ser la ampliación de derechos democráticos una de las banderas insoslayables de estos procesos políticos, en esta ampliación se abarcaron nuevos actores sociales que no eran reconocidos como tal anteriormente. Desocupados, mujeres, jóvenes y homosexuales entre otros comenzaron a ser sujeto de derecho en las sociedades en cuestión. “La comprensión de la ciudadanía propuesta por los movimientos sociales implica no solo una recomposición del poder en el interior del sistema político, sino también la diseminación de nuevas prácticas (económicas, sociales y culturales) que pueden engendrar un orden social democrático.” (Bobes, 2010).

El futuro llegó hace rato

Si bien la variable económica caldeó los contextos nacionales tanto en Argentina y Brasil como en Venezuela, los motivos que llevaron a la gente a la calle no fueron sólo estos. El componente social que se movilizó, si bien heterogéneo, podría ser englobado en el laxo concepto de clase media. Claro que estuvieron también presentes los herederos conservadores que reclamaron por los valores de la democracia occidental, la tradición, la familia y la propiedad que ven amenazados por el accionar político de los gobiernos del giro a la izquierda. Incluso aparecieron expresiones -ya conocidas en América Latina- convocando a los militares a restituir el orden corrompido. Pero está claro que no eran los mayoritarios en las movilizaciones.

Argentina: #8N 2012 y la Marcha de los Paraguas 2015

En Argentina, la movilización de mayor convocatoria en la escena pública fue el 8 de Noviembre de 2012. Pasó a los anales de la historia mediática como 8N y convocó a

²Agregado por la autora.

argentinos y argentinas en varios de los principales centros urbanos del país y ciudades del extranjero como Miami o Madrid. Algunos elementos de contexto que nutrieron la movilización fueron los numerosos casos de inseguridad hartos repetidos en los medios masivos de comunicación generando la sensación de que se vivía un clima de violencia extrema. La escasez de divisa extranjera a causa de la restricción externa y las medidas cambiarias para evitar desestabilizaciones monetarias tomadas por el estado nacional fueron traducidas en pancartas callejeras junto a cacerolas vacías, ya no de comida como a principio de siglo, sino de dólares. Otro elemento que seguramente nutrió la convocatoria podría ser la reciente aprobación por parte del poder legislativo de la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual que brindó las bases institucionales para generar un acceso más igualitario a los medios de comunicación masiva y la producción de contenido. A la vez limitaba en sus posesiones al principal monopolio mediático del país y uno de los principales enemigos políticos del gobierno kirchnerista, el Grupo Clarín. El reclamo era por falta de libertad de expresión a favor del monopolio mediático. “Los caceroleros pueden tener la agenda de Clarín pero no a Clarín en su agenda”, decía Martín Rodríguez en una publicación en *Le Monde Diplomatique* de 2012. Lo cierto es que esta movilización adquirió mayor contenido social ya que se sumaron varios gremios vinculados al ex aliado oficialista, Hugo Moyano, conformando el *moyanismo social*³ cuya bandera de lucha en adelante será la suba del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, entendiendo a qué fracción de la pirámide de los trabajadores representa. La heterogeneidad del cuerpo social, la falta de banderas políticas más allá de la Argentina y las selfies en las redes sociales abundaron en estas manifestaciones.

El *update* en términos de manifestaciones ciudadanas para el país fue en Febrero de 2015 a raíz de la muerte del fiscal federal Alberto Nissman. El fiscal quedó en el centro de la escena política por ser el fiscal a cargo de la investigación por el atentado perpetrado a la AMIA en 1994. El fiscal designado por el kirchnerismo, hizo un pedido de indagatoria a la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner a quien acusaba de encubrimiento fundamentalmente a raíz de la iniciativa votada por el Congreso Nacional en marzo de 2013 para avanzar en la investigación de los acusados iraníes por el atentado a través de un Memorandum de Entendimiento con Irán. Lo cierto es que el episodio de su muerte quedó sumido en una escena de misterio respecto de si había sido un suicidio o un asesinato. Las primeras reacciones de los medios de comunicación y la oposición política fueron de señalamiento al gobierno nacional como responsable político aunque la investigación judicial que se realizó a partir de lo sucedido dio a conocer elementos que hicieron aún más complejo el escenario y vincularon a actores de porte nacional e internacional. Pero, el hecho sirvió como detonante para que sectores de la ciudadanía preocupados por el estado de la República salieran a la calle a pesar de la lluvia torrencial que nubló la jornada del 18 de Febrero. Una vez más los reclamos fueron direccionados al ejecutivo nacional y excedieron los pedidos de justicia por la muerte del fiscal.

³“El futuro ya llegó” en *Le Monde Diplomatique*, Ed. noviembre 2013. Consultado el 04/11/2013.

Disponible en <http://www.eldiplo.org/173-la-politica-que-viene/el-futuro-ya-llego/>

Brasil 2013/2015: la voz de las calles

Durante el mes de Junio de 2013 irrumpieron en las calles de las principales ciudades brasileñas jóvenes y no tan jóvenes. Entre las causas más próximas de este estallido carioca se encuentran los costosos preparativos para la Copa del Mundo a realizarse en Brasil durante el 2014. A la vez que se intentó aumentar el costo del boleto del transporte público en San Pablo, con un pésimo sentido de la oportunidad política. La mezcla de sendos acontecimientos derivó en reclamos por la mejora de los servicios públicos en general (salud, educación y transporte) y en denuncias de corrupción. El dato de que los aumentos no se hayan ejecutado pero aún así las movilizaciones persistieron indica que el descontento social iba más allá del reclamo en sí. La heterogeneidad del cuerpo social fue en este caso también una característica de las manifestaciones. Existe consenso entre quienes identificaron a los manifestantes como integrantes de la *nueva clase media* brasilera (Tible, Ridenti).

“Tres demandas se desataron en el clamor de las calles: ciudades mejores para vivir, servicios públicos dignos, participación política. Este fenómeno surge en el contexto de un nuevo Brasil, después de una década de reducción de las desigualdades. En las calles se veía una mezcla de sectores medios y de la célebre clase C, o mejor, de los jóvenes trabajadores.” (Tible, 2015)

Otro elemento relevante para observar estas manifestaciones fue la mirada crítica hacia “la política”, como cita Ariel Goldstein (2013) en su trabajo *Del lulismo a las manifestaciones: una década de gobiernos del PT en Brasil* “(...) las encuestas de Datafolha realizada a los manifestantes de San Pablo, el 50% de éstos enumeraban a la corrupción como principal fuente de la movilización y el 27% se movilizaban contra los políticos.” Una diferencia con las movilizaciones argentinas fue el componente juvenil que tuvieron las movilizaciones de Junio en Brasil. La juventud brasileña creció y adquirió consciencia política durante el gobierno del PT, en su mayoría no atravesaron el Neoliberalismo con completa conciencia ciudadana (Ridenti, 2013). Es decir, los reclamos de todo “lo que falta” por hacer, van directamente direccionados a quienes hace ya 10 años ocupan el poder. “[...] un partido que en un momento fue “lo nuevo” y logró cambiar el país en muchos sentidos, pero que con el correr del tiempo, si no logra ponerse a la altura de lo que reclama la sociedad, y en especial los jóvenes puede pasar a formar parte de “lo viejo”. ” (Tible, 2015). Estos *jóvenes trabajadores* como los nombra Jean Tible expresan un sector que si bien se vio beneficiado por la redistribución económica que llevó adelante el PT teme perder su status social.

“Las movilizaciones expresan también una paradoja del lulismo, que en su (aparente) moderación y ausencia de “reformas estructurales”, contribuyó a una fenomenal apertura de las perspectivas de liberación para los “de abajo”. ” (Tible, 2015). Esta reflexión incorpora una dimensión más para pensar las movilizaciones. El componente aglutinador que representó la conducción de Luis Inácio Lula Da Silva para llevar adelante ciertas reformas dentro de la política brasilera, a diferencia del perfil más técnico-administrativo que le imprimió Dilma Rousseff concentrada en proyectar a Brasil como una potencia en el escenario internacional. La discusión que subyace a esta proyección del Brasil de la gestión Lula y el de Dilma es la misma que se da en el resto de los países de la región: el desarrollo. Lastimosamente durante los preparativos de la Copa del Mundo la fuerza del desarrollo se materializó en fuertes represiones a los manifestantes y presencia de la policía militarizada (una de las discusiones aún no saldadas en el modelo regional de defensa y seguridad) en las favelas cariocas.

Si bien el desarrollo de la Copa del Mundo culminó sin grandes sobresaltos más allá de la tristeza que generó que resultara campeón un equipo europeo luego de la final más triste de la historia para el seleccionado argentino y un escandaloso 7-1 de Alemania frente a Brasil, las movilizaciones ciudadanas resurgieron en los albores del año 2015. Luego de una elección polarizada que resultó en un gobierno de más coalición que nunca, con una economía estancada y propuestas de ajuste, el detonante fueron nuevamente acusaciones de corrupción a funcionarios públicos y ejecutivos de la petrolera nacional, Petrobras. Las calles volvieron a ser escenario político y el elemento social que lo protagonizó fue más o menos el mismo que en 2013, se sumaron algunos sectores organizados informalmente que apoyaban al PT y estaban desencantados por las medidas de ajuste económico impulsadas por el nuevo Ministro de Economía de orientación liberal, Joaquim Levy. Las palabras del Mg. Ariel Goldstein en una publicación de coyuntura aportan un dato histórico interesante para leer la actualidad de las manifestaciones más allá de las publicaciones de los medios:

“Con las manifestaciones antigubernamentales reaparecen ciertos rasgos históricos: San Pablo, epicentro de la revolución constitucionalista de 1932 contra el gobierno de Getúlio Vargas, se convierte nuevamente en un escenario de rechazo hacia un gobierno que permitió el ascenso social de los sectores más pobres. La capital paulista, donde Aécio obtuvo un altísimo caudal de votos en 2014, y los prejuicios que emergieron en las redes sociales contra los nordestinos por votar a Dilma, manifiestan la actualización subterránea de históricas divisiones en la política brasileña. La crítica frente al ascenso de lo *popular* transmutada en *crítica moralizante* de los sectores medios a la corrupción gubernamental es un rasgo que deberá ser analizado. Se desarrolla en este marco la crítica a quienes viven de las “bolsas” y las “limosnas” frente a quienes serían “autónomos”, la diferenciación entre los nordestinos “desinformados” que votarían al PT y quienes están “informados”, según la expresión utilizada por el ex presidente Fernando Henrique Cardoso”⁴

Venezuela 2014, calles escuálidas

El contexto económico de Venezuela en los últimos 2 años (casi el mismo tiempo que lleva Nicolás Maduro en la presidencia) es crítico en comparación con Argentina y Brasil. El Bolívar, moneda nacional, sufre depreciaciones constantes y la inflación a causa de la escasa producción de bienes de consumo nacional es altísima (más del 50%). Esta situación produce de hecho un mercado negro de moneda cambiaria y de bienes de consumo que obligó al gobierno de Nicolás Maduro a tomar medidas para enfrentar la Guerra Económica como él mismo la ha definido de carácter *intermedio* entre una devaluación que tendría consecuencias nocivas para los sectores con menor capacidad adquisitiva pero que reconoce la distancia que se fue generando entre los costos de producción y los precios de mercado de los diferentes productos (Ellner, 2015). Lo cierto es que muchas de las medidas comprendidas en el Plan de Ofensiva Económica que rige desde Noviembre 2013 que busca “aumentar la producción, combatir la escasez y la especulación” se aplicaron frente a un escenario económico crítico pero también como ofensiva a lo que el gobierno de Maduro entiende como una ofensiva de la oligarquía nacional e internacional. El contexto de movilizaciones y agresiones callejeras llegó a su clímax en Febrero del año 2014, todo era confusión y

⁴ <http://coyuntura.sociales.uba.ar/las-manifestaciones-en-brasil-y-el-desencanto-ciudadano/> (Accedido el 25/08/15)

acusaciones cruzadas por ese entonces. El presidente Maduro dio a conocer en su programa televisivo “En contacto con Maduro” el documento⁵ registrado por la justicia venezolana firmado por los opositores Corina Machado, Leopoldo López y Antonio Ledesma (Alcalde de Caracas en ese entonces) que convocaba a un “Acuerdo Nacional para la Transición” y proponía una agenda política que incluía elecciones en “condiciones libres”, una agenda social y una económica para “reinsertar a Venezuela en los circuitos financieros internacionales”. El gobierno venezolano entendía que este documento interceptado a un militar venezolano residente en Estados Unidos comprendía el momento final de un proceso desestabilizador que incluía acciones de extorsión económica al país bolivariano y acciones de violencia callejera para generar el caos social y así debilitar políticamente al régimen. Las manifestaciones fueron adquiriendo un carácter de violencia creciente que resultó en 39 fallecidos (entre ellos oficiales de la policía) y 608 lesionados⁶, miles de detenidos y ataques vandálicos a edificios públicos y universidades por parte de los manifestantes.

La intervención de Estados Unidos, merece un análisis a parte dada la gravedad de las declaraciones por parte del mismo presidente Barack Obama al dar a conocer un decreto en el que mencionaba al país bolivariano como una “amenaza extraordinaria para la seguridad nacional”. Ubicándolo en el mismo plano que otras naciones con las cuales mantiene una guerra como Irak. Con esta serie de elementos y una relación más que tensa entre la Mesa de Unidad Democrática (MUD) y el gobierno, además de varios referentes de la oposición política presos, Maduro tomó medidas de corte económico y político para bajar el nivel de tensión en el país. La UNASUR fue protagonista y motorizadora del diálogo democrático durante todo el proceso. En este contexto de “revolución dentro de la revolución” durante el mes de Julio de 2014 se llevaron adelante acciones de revisión de toda la administración pública que incluyó la dimisión voluntaria del gabinete presidencial.

Al ciclo de marchas y contramarchas del 2015 se sumó Ecuador. Con la antesala de organizaciones sindicales y de pueblos originarios movilizadas en Septiembre de 2014 en contra de las modificaciones propuestas por el ejecutivo nacional al Código de Trabajo, el escenario recalentado resultó en movilizaciones que pusieron en una misma vereda a trabajadores, originarios, militantes de izquierda con sectores de alcurnia de la sociedad ecuatoriana. Lo que movilizó a los primeros es la voluntad de avanzar en mayores derechos sociales y soberanía frente a la utilización de los recursos naturales. Los segundos salieron a las calles a protestar por el paquete de medidas redistribucionistas que anunció y finalmente no pudo aplicar el Presidente Correa. Una de ellas buscaba aumentar el impuesto a la herencia o donaciones gratuitas. Nuevamente, las redes sociales reprodujeron consignas de poco contenido real pero gran impacto visual. El escenario quedó polarizado entre quienes apoyan al gobierno de Correa y quiénes no.

Algunos elementos para abordar la política en la calle

⁵ Consultado en Portal del Sur: <http://portaldelsur.info/2015/02/gobierno-de-venezuela-publico-documento-del-fallido-intento-de-golpe-de-estado/>

⁶ Rafael Uzcátegui (2014).

La política desde la pantalla del 2.0

Un protagonista tácito de las manifestaciones en los países mencionados además de la ciudadanía, los gobiernos y los opositores fueron las redes sociales. Si bien los medios de comunicación masiva tradicionales dieron visibilidad a los hechos, ya sea a quienes se fueron a manifestar de manera pacífica como a quienes aprovecharon la oportunidad para sembrar el caos, el fenómeno de la viralización garantizó la convocatoria de colectivos sociales diversos en procedencia social, edad y niveles de información. Las redes sociales en la actualidad parecieran ser un elemento estructural para la organización de cualquier evento político que surge desde el seno de la sociedad civil: desde la destitución de Mubarak en Egipto, hasta la convocatoria por el Movimiento Passe Livre a manifestarse en las principales ciudades brasileñas.

“(…) la posdemocracia puede entenderse de esta manera: (...) el abandono de las actitudes excesivamente respetuosas hacia el gobierno, en particular en el trato dispensado a los políticos por los medios de comunicación; la insistencia en una apertura total por parte del gobierno; y la reducción de los políticos a una figura más parecida a la de un tendero que a la de un gobernante, siempre tratando de adivinar los deseos de los “clientes” para mantener a flote el negocio.” (Monedero, 2012).

La legitimidad que otorga el 2.0, es el sentimiento de que es la gente misma la que genera el contenido y no un monopolio mediático o un gobierno corrupto. La heterogeneidad y el componente anti política que caracterizó a grandes rasgos las movilizaciones en Brasil, Argentina y Venezuela se parecen mucho a la forma de comunicar que tiene por ejemplo la red social Twitter: en 140 caracteres. Es posible que en ese espacio no haya mucho lugar para abarcar con cierto nivel de profundidad de qué se trata la movilización, quiénes participarán de ella, qué causas convocan a la ocupación del espacio público, etc. De cualquier forma cuentan con otra ventaja, su poder de convocatoria es infinito y garantizan neutralidad política en su convocatoria.

El carácter horizontal y urbano, la no capitalización político-partidaria más allá de la clara o-posición a los gobiernos en curso y finalmente la reivindicación del ejercicio democrático como frontera de los reclamos es otro elemento común a las movilizaciones mencionadas en los países latinoamericanos. En general el motor principal de las manifestaciones fueron reclamos heterogéneos entre sí, aunque el interlocutor era uno sólo: el gobierno.

La década movilizada: el modelo de desarrollo en la mira

La calle en tanto escenario público posible de ser ocupado por sujetos colectivos de lo más diversos no es una novedad. El escenario pos apocalíptico que dejó el modelo de valorización financiera en su formato latinoamericano generó manifestaciones de distintos actores sociales. Los cacerolazos que dieron por tierra con el gobierno de Fernando De La Rúa nuclearon a militantes sociales, clases medias y no tan medias, trabajadores organizados, desocupados, etc. Un elemento para pensar la heterogeneidad social de las manifestaciones de entonces y las actuales es el corrimiento de los sindicatos como articuladores sociales de la movilización. Naturalmente, tiene que ver con el rol que le tocó ocupar al trabajo en tanto ordenador social durante la era de las privatizaciones, la flexibilización y la transnacionalización. Este es un primer elemento

que se plasmará en las movilizaciones de 2012, 2013 y 2015 en la región. Si bien los trabajadores y trabajadoras estuvieron presentes en las calles, no fueron los aparatos de organización que históricamente llevaron a la gente a manifestarse los que ganaron la escena. La calle y la escena pública como arena de reclamos hacia el poder político ya no será exclusivamente del “aparato sindical” ni de ningún otro. El derecho a huelga y reclamo en la plaza pública, si bien existente desde lo formal, se hizo carne en esta última década en Latinoamérica.

Este proceso resulta particularmente interesante en tanto rasgo que se profundizará en las democracias de la región suramericana, que en general, son bastante más jóvenes que los Estados que las ejercen. En este sentido resulta ilustrativo el aporte que hace el Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera en distintos artículos publicados pero que sintetiza en el discurso realizado en la apertura del Foro Social Mundial del año 2014 sobre el tipo de gobernabilidad que fue construyendo la región en la última década:

“No solamente están los partidos, también este vínculo con estructuras sociales de movilización urbana y rural, campesina, obrera, vecinal, barrial, profesional. No se trata de un sistema de partidos tradicional, fundado en una competencia electiva meramente de partidos; eso era un tipo de gobernabilidad, pero en el continente hay una presencia, a veces más activa, a veces más mediada, de las organizaciones sociales, como otro tipo de gobernabilidad. El continente latinoamericano está construyendo una gobernabilidad dual, digámoslo así, en el ámbito del régimen parlamentario y en el ámbito del régimen social. Se trata entonces de otro tipo de gobernabilidad. Políticas post neoliberales; la democracia como espacio de transformación social; nuevo régimen de gobernabilidad dual que combina el Parlamento, las elecciones, con la sociedad, con las calles”.

La Doctora en Ciencias Sociales Marisa Revilla Blanco (2010), caracteriza la acción colectiva como “la que lleva a cabo un sujeto colectivo; es decir, es distinta de la suma de acciones individuales”. Explica también que “es un proceso interactivo que involucra recursos, a otros actores y habilidades organizativas y de liderazgos que buscan traspasar las circunstancias coyunturales en vistas de modificar otras de carácter estructural”. “El proceso de la acción colectiva es un proceso de construcción de identidades colectivas: los actores, al definir la identidad, se definen a sí mismos y sus relaciones con otros actores de acuerdo con los recursos disponibles y con las oportunidades y restricciones del medio.” (Revilla Blanco, 2010)

Resulta difícil encontrar en las manifestaciones de Brasil y Argentina el *sujeto colectivo* superador de las voces individuales. Lo mismo sucede en Venezuela si bien es cierto que frente a un escenario aún más polarizado que los otros países, los lazos que unen a quienes se oponen al modelo chavista (“chavurro”, como ellos mismos lo llaman) son más sólidos.

Estas y otras movilizaciones que aparecen en la agenda pública de los últimos años, como el reclamo sobre el TIPNIS en Bolivia, o las movilizaciones “espontáneas” que conformaron la “primavera árabe”, así como el #15M español llegan para poner en discusión no solamente gestiones de gobiernos o tradiciones políticas en particular sino una forma de la democracia que tiene que ver con los tiempos que corren.

” (...) El control social debe ser tal que cada quien experimente su propia libertad de elegir dentro de los marcos que le imponen sus circunstancias; la forma dominante de la existencia es la forma-empresa, es decir: todos devenimos empresarios de nosotros

mismos y nuestra vida se valoriza en tanto nos producimos como capital humano (...)” (Gago, 2014)

Las movilizaciones callejeras, atentan contra este formato de sociabilidad que vino dado por el modelo hegemónico neoliberal y en la actualidad se está poniendo en discusión desde las prácticas. Los vasos comunicantes de la sociedad civil con la política y los medios de comunicación masiva han cambiado y es un elemento determinante para observar las sociedades latinoamericanas de la actualidad. Claro que también se registran las fracturas a la hegemonía del neoliberalismo en tanto modelo civilizatorio en otras partes del mundo y Europa como un hito fundamental para pensar el alcance. Lo interesante para tener en cuenta en el caso de los gobiernos progresistas de América Latina es que estos mismos son resultado de coaliciones de distintos sectores que contienen a los movimientos sociales que encarnaron la resistencia contra el Neoliberalismo. Claro que el lugar que ocupan los movimientos sociales en la actualidad es distinto y ese espacio de lucha y demanda por pertenecer, no necesariamente expresado en la calle, a veces latente, queda “en disponibilidad” para otros sectores con demandas novedosas. Un ejemplo interesante para observar esta tensión entre movimientos sociales en el gobierno y nuevas demandas es el caso del conflicto por el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro –Sécure) en Bolivia. Si bien este es el único país de América Latina que tiene un presidente originario que hasta reconoció institucionalmente la plurinacionalidad en su país y legisló a favor de las mayorías originarias bolivianas, entró a finales de 2010 en un conflicto con algunas comunidades por la construcción de una carretera que atravesaba un sector de la Amazonía boliviana considerado territorio indígena protegido. Si bien se realizaron movilizaciones y fue un conflicto que sirvió a la oposición más interesada en terminar con la aventura originaria al frente del ejecutivo boliviano que en proteger los derechos adquiridos de los indígenas, lo cierto es que el conflicto instaló una discusión aún más profunda. Otra vez, el desarrollo. Es cierto que la Amazonía latinoamericana es una de las pocas zonas que permanece virgen del planeta tierra. Pero no es menos cierto que los mismos originarios que habitan esa región producen manufacturas, trabajan los recursos naturales y necesitan que sus productos y mercancías lleguen a las ciudades. A la vez, la carretera que atravesara el TIPNIS conectaría una parte del país que siempre había permanecido en la periferia respecto de otras regiones. Como es costumbre en los gobiernos del giro a la izquierda latinoamericanos la cuestión se resolvió con una convocatoria a un referéndum en donde sean las mismas comunidades las que decidan sobre el futuro del TIPNIS y su utilización. Con más del 50% de los votos, se revalidó la construcción de la carretera. Pero esta discusión no se da solamente en Bolivia, lo mismo sucede en Ecuador con la construcción de represas hidroeléctricas y en Argentina con la soja o la minería a cielo abierto. La tensión latente entre la sustentabilidad ambiental y la soberanía económica es la discusión por cuál será la vía del desarrollo suramericano. La propuesta novedosa para superar esta tensión adoptó el nombre de *socialismo comunitario del buen vivir* o *socialismo del siglo XXI* y plantea una relación de cierta tensión pero equitativa entre las necesidades del ser humano y el desarrollo de las sociedades a través de la industrialización pero marcando el límite de la Naturaleza como parte del ecosistema que alberga a la sociedad y necesario para su reproducción. Si bien este es uno de los puntos que ha generado mayores contradicciones entre la izquierda y los gobiernos posneoliberales, la propuesta es que mientras el capitalismo busca explotar los recursos naturales para beneficio de unos pocos, el *buen vivir* entiende que es necesario potenciar el *valor de uso* de estos

recursos en beneficio de las mayorías. Esta no es sólo una contradicción en las regiones rurales de Nuestra América.

El caso del Movimiento Passe Livre en Brasil que se originó a raíz de la tentativa de aumentar el boleto en Sao Paulo y que estuvo a la cabeza de las movilizaciones de Junio pone en discusión también el modelo de inclusión a través del consumo. Algo muy positivo que generaron los gobiernos del giro a la izquierda en la región es la idea de que “los números tienen que cerrar con la gente adentro”. Las miles de millones de personas que consiguieron mejorar su situación económica personal, que también consolidaron sus derechos como ciudadanos incluso como minorías en algunos casos, quieren vivir en condiciones dignas en las grandes ciudades. Así como acceden a tecnología y autos, quieren ir a sus trabajos en transportes públicos de calidad y poder atravesar la ciudad y sus espacios recreativos sin preocuparse por la inseguridad. Y se entiende que los responsables de garantizar eso, son los Estados. Este rol del Estado como articulador de demandas también es signo del cambio de época.

“La característica novedosa de esta serie de protestas en América Latina, a diferencia de lo que sucedía hace una década y a diferencia de la resistencia a la austeridad que se despliega en Europa, es que estas protestas se producen en momentos de crecimiento y auge del modelo “neodesarrollista” impulsado por los llamados “gobiernos progresistas”, en una fase que se pretende superadora del momento de privatización y restricción neoliberal.” (Gago, 2014).

Resulta necesario destacar que las fuerzas políticas de este siglo que lograron consolidarse sobre la base una sociedad movilizadora fueron aquellas que establecieron una agenda común en sus demandas y que estas tienen que ver con el paradigma redistribucionista que llevan adelante los gobiernos actuales de América Latina. Las movilizaciones que lograron consolidar sus demandas son aquellas que se expresaron por más y mejores derechos para todos y todas. No es este el caso de las movilizaciones argentinas, venezolanas y brasileras en las cuales entre muchos reclamos de corte individualista sólo un sector se moviliza por la ampliación de derechos ya sea sociales, urbanos, etc. Pero no existe un punto de confluencia superador que aglutine al resto de las demandas y genere la *cadena equivalencial de demandas* (Laclau, 2005) necesaria para articular un movimiento político.

Fin de ciclo o creación histórica. La política electoral y el conflicto en el seno de las sociedades latinoamericanas

De cualquier manera comienza a ser un problema institucional pero no solamente la continuidad de los proyectos políticos que hegemonizaron la escena durante la primera década del siglo XXI. En las elecciones de comienzo de año en Brasil, la victoria del PT fue en segunda vuelta y con un resultado ajustado. En esta misma línea en Argentina se está encarando una segunda vuelta con posibilidades de que el candidato opositor no peronista, Mauricio Macri, acceda al sillón de Rivadavia. Habiendo ganado ya las elecciones municipales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la gobernación de la Provincia de Buenos Aires es un escenario inédito. Así también los resultados de las elecciones municipales en Ecuador (2014) no dieron los resultados esperados por Alianza País. En Venezuela como ya se mencionó los resultados que pusieron a Nicolás Maduro en la Presidencia fueron ajustados y así también en Uruguay, si bien el Frente

Amplio obtuvo una victoria contundente, el actual Presidente representa una facción más conservadora del frente.

A modo de ordenar la información antes expuesta y avanzar en algunas consideraciones finales que permitan generar un punto de partida para la discusión del porvenir de las experiencias políticas progresistas que se gestaron en la última década en la región la propuesta fue analizar los elementos comunes de las movilizaciones en perspectiva del escenario político en los que se gestaron. El carácter horizontal y ciudadano de las movilizaciones, la no representación partidaria (sí política, a pesar de la voluntad manifiesta de sus protagonistas) y la reivindicación del ejercicio democrático como límite de la manifestación, además de la heterogeneidad de las mismas son elementos aglutinadores para observar estos fenómenos sociales. Estas características de las sociedades latinoamericanas nos permiten saber que ya no hay lugar en el escenario político para quiebres institucionales como vino haciendo la derecha en los últimos años⁷. De hecho, este sector político se fue *aggiornando* a las circunstancias políticas. Tanto Capriles en Venezuela como Macri o Massa en Argentina intentan convencer a sus potenciales votantes que mantendrán los logros obtenidos en esta última década. Hablan de educación y salud pública y derechos universales que garanticen la inclusión social. Estos y otros opositores de la región se muestran preocupados por la realidad de los sectores populares con *discursos posideológicos* (Giordano, 2014) así como también por la estabilidad del régimen democrático. Este último es un elemento novedoso dado la tradición política de la derecha latinoamericana.

Está fuera de discusión que América Latina fue protagonista de un escenario de cambio político, económico y social sin paradigma en la historia moderna de las Naciones que la componen. En parte producto de los exabruptos neoliberales, en parte herencia de las historias de luchas revolucionarias de los años 70, los pueblos latinoamericanos supieron concebir gobiernos que pusieron fin a las estrategias que los organismos de crédito internacional y aquello que las principales potencias le proponían al continente suramericano. Se fueron estructurando lentamente bases de apoyo social, articulaciones entre la política y la sociedad civil que resultaron en una propuesta política concreta con un modelo económico soberano que dé sustento a esta propuesta y con líderes capaces de superar (o conducir) las contradicciones que existían en sociedades tan complejas. No es un secreto que más allá de las particularidades de las historias nacionales los gobiernos de Argentina, Brasil, Venezuela, Chile (Bachelet), Ecuador, Bolivia e incluso Uruguay de la última década comparten paradigma político. Las luchas contra el Neoliberalismo en tanto modelo civilizatorio pero también contra sus formas de la democracia, la estigmatización social entre otras forman parte de este nuevo paradigma político que se busca interpretar y caracterizar. Una pauta para comprender el proceso y tal vez la continuidad del mismo sea pensar el conflicto como constitutivo de las sociedades modernas latinoamericanas ante la *nostalgia* de la democracia liberal que proponía el Neoliberalismo (Monedero, 2012). Pero volviendo a las sociedades y sus demandas actuales es cierto que estas han mejorado su calidad de vida, que han incorporado las agendas que estos gobiernos propusieron, pero parecen estar reclamando por más. En los casos de Brasil, Argentina, Ecuador y Venezuela, queda claro que quienes salen a las calles no son aquellos que no tienen resueltas las

⁷ Recordemos las intentonas golpistas o “golpes blandos” sufridos a lo largo de esta década en Venezuela, Ecuador, Paraguay, Honduras, y los distintos escenarios “destituyentes” denunciados en Argentina.

necesidades más básicas, sino quienes habiendo resuelto eso y mucho más, exigen sostener el nivel adquisitivo que lograron adquirir durante la última década. Al decir de José Natanson en la editorial de *Le Monde Diplomatique* de Mayo 2014 “(...) la idea es que mejoró la calidad de vida de las personas dentro de su casa, pero no fuera de ella (...) Una primera causa posible reside en los éxitos de los procesos de inclusión impulsados por los gobiernos de izquierda, que al elevar el piso de la expectativa social atenuaron la urgencia de los reclamos básicos de alimentación y empleo y potenciaron nuevas demandas. El transporte, por citar sólo un caso, no será lógicamente motivo de preocupación si una persona se encuentra desempleada, pero empieza a tornarse insoportable si tiene que trasladarse todos los días al centro de una ciudad de quince millones de habitantes, en hora pico y en un tren construido antes de la Segunda Guerra Mundial.”

El gobierno que suceda a CFK en Argentina, Dilma Rousseff en Brasil y el resto de los mandatarios de la región deberán atender los reclamos que se expresan en las calles, o mantener el conflicto social en niveles aceptables para no perder la *hegemonía* dentro de la escena política. Lo cierto es que el Neoliberalismo ya pasó y las sociedades latinoamericanas exigen respuestas a las nuevas problemáticas que aparecen. Si bien también es cierto que las estructuras estatales y políticas reproducen aún hoy muchos modos del Neoliberalismo, como paradigma político antagónico, ya no es un enemigo válido.

“La democracia del siglo XXI debe dar cuenta de las críticas al Estado social y democrático de derecho *realmente existente* realizadas durante décadas y desde diferentes lugares: desde el pensamiento liberal (criticando el paternalismo, la ineficiencia, el clientelismo); desde el marxismo (el mantenimiento de la explotación, la alienación, el debilitamiento de la conciencia crítica ciudadana); desde el ecologismo (el productivismo esquilador de la naturaleza); desde la crítica generacional (la hipoteca transmitida a los que vienen detrás); desde el pacifismo (el entramado militar-económico, el keynesianismo de guerra, la violencia); desde el feminismo (el patriarcado, la desigualdad de género); desde la crítica posmoderna (el ahogamiento de la individualidad y de la diferencia, la homogeneización cultural, las jerarquías); o desde la periferia mundial (el incremento de las diferencias Norte-Sur, el neocolonialismo). Por eso, también se deben repasar críticamente las respuestas tradicionales dadas por los Estados de posguerra a las demandas ciudadanas.” (Monedero, 2012).

Esta situación representa el mayor desafío a los actuales gobiernos. Las movilizaciones que tuvieron lugar en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela, comenzaron a reflejarse en las urnas. El desgaste natural de una fuerza política que gobierna hace más de diez años entra en conflicto con los tiempos políticos de un proyecto que va más allá de sus candidatos. Seguramente la respuesta estará en mantener la capacidad de innovación y articulación intersectorial en las agendas políticas nacionales y construir hegemonía sobre el dinamismo de las sociedades movilizadas y las nuevas demandas que seguramente signarán el camino hacia el desarrollo y la emancipación.

Bibliografía

- Bobes, V.C. (2010). De la revolución a la movilización. Confluencias de la sociedad civil y la democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 227, Buenos Aires, mayo-junio.
- Ellner, S. (2015). “Resisting the austerity option while oil prices plunge: Venezuelan President Nicolas Maduro Rules Out Brusque Change” en Latin American Perspectives. Recuperado de: <http://latinamericanperspectives.com/wp-content/uploads/2015/05/4.27.15-Resisting-the-Austerity-Option-While-Oil-Prices-Plunge-Venezuelan-President-Nicolas-Maduro-Rules-Out-Brusque-Change-by-Save-Ellner.pdf>
- Gago, V. (2014). La política de los muchos. *Nueva Sociedad*, N° 251. Buenos Aires, mayo-junio.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, N° 254. Buenos Aires, noviembre-diciembre.
- Goldstein, A. (2013). “Del lulismo a las manifestaciones: una década de gobiernos del PT en Brasil”, en *Realidad Económica*, N° 278.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levitsky, S. (2015). ¿El fin del giro a la izquierda? en La República Perú. Recuperado de: <http://archivo.larepublica.pe/columnistas/aproximaciones/el-fin-del-giro-a-la-izquierda-05-04-2015>
- Monedero, J.C. (2012). ¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia. *Nueva Sociedad*, N° 240. Buenos Aires, julio-agosto.
- Murray, J. B. (2010). *Poshegemonía (teoría política y América Latina)*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Nercesian, I. (2013). América Latina en el siglo XXI, reflexiones inconclusas. Burkart, Mara y Giletta, Matías (coords.). *OSAL N°12, Dossier Argentina: treinta años de democracia*. Noviembre 2013.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, N° 205, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- Rabotnikof, N. y Aibar, J. (2012). El lugar de lo público en lo nacional-popular. ¿Una nueva experimentación democrática? *Nueva Sociedad*, N° 240, Buenos Aires, julio-agosto.
- Revilla Blanco, M. (2010). América Latina y los movimientos sociales: presente de la “rebelión del coro”. *Nueva Sociedad*, N° 227. Buenos Aires, mayo-junio.
- Ridenti, M. (2013). “Que juventude é essa?” en Folha de S. Paulo. Recuperado de: <http://www1.folha.uol.com.br/opiniao/2013/06/1299690-marcelo-ridenti-que-juventude-e-essa.shtml>

- Tible, J. (2015). Encrucijadas brasileñas: entre protestas, procesos y elecciones. *Nueva Sociedad*, N° 255, Buenos Aires, enero-febrero.
- Toer, M. (2012). *La Emancipación de América Latina. Nuevas Estrategias*. Buenos Aires: Peña Lillo. Ediciones Continente.
- Uzcátegui, R. (2014). Movilizaciones estudiantiles en Venezuela. Del carisma de Chávez al conflicto en redes. *Nueva Sociedad*, N° 251. Buenos Aires, mayo-junio.
- Zibechi, R. (2013). Debajo y detrás de las grandes movilizaciones. *OSAL*, N° 34, México D.F., noviembre 2013.